



## PALABRAS DE PRESENTACIÓN

**STANLEY CAVELL**

### **Ciudades de palabras. Cartas pedagógicas para un registro de la vida moral**

(trad. de J. Alcoriza y A. Lastra, Pre-textos, Valencia, 2007).

**HENRY DAVID THOREAU**

### **Escribir (una antología)**

(trad. de J. Alcoriza, A. Casado da Rocha y A. Lastra, Pre-Textos, Valencia, 2008).

**Stanley Cavell**

Neither of our cultures is particularly known for contributions to the development of modern Western philosophy. To find value in the responses to one another's philosophical works should accordingly be free of both resentment and of dutifulness, motivated rather by emotions ranging from sheer curiosity to illuminating affection.

What could show a more sustained and intimate engagement with one's work than a translation of it? It strikes me as its being freed from my limited grasp and allowed to speak on its own, beyond my hearing, since the author of the original can in the end never know, the better the

translation, how the demands of the receiving language have shifted his or her original emphases and lulls. But I feel, surprisingly, that it is at the same time I who am being freed, say from the anxiety and responsibility of the fate of the new words, and from the violence of pressing these words upon the attention of others. But more importantly to my mind freed, given the most minimal sense and sound of words and phrases of the strange host language, to experience the strangeness of one's own, that one's own words can be chosen and entrusted to carry just these thoughts and feelings, a strangeness which will test the strength of the original's integrity.

No other gathering of this kind I am aware of has at the same time of recognition also announced the translation of a work in whose ambience and companionship I love to be understood as desiring to participate, I mean a work of Thoreau's, in the present case an anthology out of Thoreau's Journal (*Escribir*). No thinker has more forcefully encouraged and, when I was able, enabled me to think by looking beneath my feet as well as over my head—in Emerson's words, "To hitch my wagon to a star."

I am filled with gratitude to the translators of *Cities of Words*, Javier Alcoriza y Antonio Lastra, for their precious gift to me of a reach of myself that is otherwise lost.

Ninguna de nuestras culturas resulta particularmente conocida por contribuir al desarrollo de la filosofía occidental moderna. Encontrar valor en las respuestas a las mutuas obras filosóficas debería ser una actitud exenta tanto de resentimiento como de sumisión, motivada más bien por emociones que abarcarían desde la aguda curiosidad al afecto iluminador.

¿Qué podría implicarnos de manera más sostenida e íntima en la propia obra que su traducción? La traducción me sorprende por estar liberada de mi limitada comprensión y porque se le permita

hablar por sí misma, más allá de mi oído, ya que el autor del original nunca puede saber, al final, cuanto mejor es la traducción, cómo las exigencias de la lengua receptora han variado sus énfasis y pausas originales. Pero advierto, sorprendentemente, que al mismo tiempo soy yo quien es liberado, digamos, de la ansiedad y responsabilidad del hado de las nuevas palabras, y de la violencia que supone llamar la atención de otros sobre ellas. Pero aún resulta más importante, para mi mente liberada, dado el mínimo sentido y sonido de las palabras y frases de la extraña lengua huésped, experimentar la extrañeza de la propia, que las propias palabras puedan ser elegidas y que se les confíen precisamente estos pensamientos y sentimientos, una extrañeza que pondrá a prueba la fuerza de la integridad del original.

Ninguna reunión de este tipo que yo conozca podría unir mejor al reconocimiento el anuncio de la traducción de otra obra en cuyo ambiente y compañía quisiera participar: me refiero a la obra de Thoreau, en este caso una antología de su diario (*Escribir*). Thoreau es el pensador que más vigorosamente me ha animado y capacitado para pensar, cuando he sido capaz de ello, mirando tanto bajo mis pies como sobre mi cabeza, en palabras de Emerson, "para enganchar mi vagón a una estrella".

Me siento agradecido a Javier Alcoriza y Antonio Lastra, los traductores de *Ciudades de palabras*, por el precioso regalo que me han hecho: el de un alcance de mí mismo que, de otra manera, se habría perdido.

**TRADUCCIÓN**  
Javier Alcoriza